

Originalmente publicado em: Actas do 6º Encontro Nacional (4º Internacional) de Investigação em Leitura, Literatura Infantil e Ilustração, Braga: Universidade do Minho, Outubro 2006.

## La educación sentimental en los álbumes infantiles actuales

Teresa Colomer\*

### RESUMO

En esta conferencia se analiza la evaluación del discurso educativo de los libros infantiles más recientes en comparación con el cambio producido en la década de los ochenta respecto a la literatura infantil anterior. En los últimos tiempos las sociedades han evolucionado hacia un sistema globalizado. Como en la fase anterior, las características de estas sociedades se corresponden con los motivos de su evolución, de modo que causas y consecuencias son fenómenos que se refuerzan mutuamente en una espiral recursiva el reflejo social ofrecido por los álbumes, los valores dominantes que condicionan los objetivos educativos perseguidos y los instrumentos que se ofrecen a los lectores para alcanzarlos según la ficción más generalizada en ambos momentos.

En la nueva constelación de valores, la reflexión intimista sobre las emociones parece la pieza más innovadora incorporada a la representación del mundo y de los valores que se ofrecen a la lectura de los niños y niñas de las sociedades postindustriales. La vivencia poética y la recuperación de la palabra están ganando puntos, de manera que los pequeños han sido invitados a vivir bajo el signo de la luna y la ensoñación poética que se han adueñado de una inmensa cantidad de libros que se afanan por deseárselos lindos sueños y por tranquilizarlos con la cadencia de las rimas. La recuperación de un tiempo idílico de afectuosos espacios protectores se añade así a los recursos más utilizados hasta ahora por los libros para ofrecer vías de salida emocional a los lectores implícitos de la literatura infantil actual.

### 1. Introducción

Al analizar los libros ilustrados y álbumes infantiles del reciente cambio de siglo, descubrí un buen día que los habían sido invadidos por las vacas<sup>1</sup>. El premio de los librerías catalanes para el mejor libro infantil acababa de recaer en *¡Que Vuelvan las Vacas Locas!*<sup>2</sup>, y ese título se revelaba de pronto como la punta del iceberg de un auténtico rebaño

\*Universidade Autónoma de Barcelona – Espanha

<sup>1</sup> Algunas de las ideas de esta conferencia fueron publicadas en Colomer, T. (2006): «La protección de *Buenas noches, luna* y otros valores actuales.» *Peonza, Revista de Literatura infantil y juvenil* nº 75/76, 41-51.

<sup>2</sup> Se dan los títulos en castellano para los títulos originales en esta lengua o los traducidos a ella desde otros países. Se mantienen en la lengua original los escritos en catalán, gallego y euskera.

que pastaba en los cuentos más recientes y que nos proporcionaba álbumes destacables como *Sofía, la Vaca que Amaba la Música* o *No Todas las Vacas Son Iguales*. Empecé a preguntarme por la razón de esta súbita pasión por un personaje con unas connotaciones tan sosas y pacíficas que hasta ahora le habían mantenido bastante alejado de la ficción infantil (Fig.1).



Fig. 1. *Sofía, la Vaca que Amaba la Música*

Así que me fui dando cuenta de que en los nuevos libros se acumulaban personajes y detalles que hace un par de décadas no proliferaban de este modo. ¿La cotidianidad y tranquilidad de las vacas podía tener algo en común con la vuelta de los múltiples pájaros de resonancias folclóricas (como *La Mierlita*) que han aparecido últimamente y que incluso constituyen ya el tema de colecciones editoriales enteras? ¿No estaban ambos tipos de personajes a tono con una actitud de reposo anímico y literario que conducía a un nuevo auge del protagonismo de los animales de granja y de campiña en los libros infantiles? ¿no se divertían los protagonistas infantiles – como Tanya u Olivia – con actividades como la danza clásica o la tuba? ¿no eran también como pájaros las pequeñas hadas aladas (*Magenta, la Petite Fada*, etc.) que triunfaban dentro de la categoría de seres fantásticos, tan maltrechos la mayoría tras unas décadas de literatura desmitificadora e irreverente? ¿no suponían una continuidad los ensimismados personajes enamorados y los abuelos que preparaban tiernamente su despedida de una vida placentera (como *Nana Vieja*)? ¿se correspondían de alguna manera los libros en forma de catálogos de sentimientos, los libros didácticos a la vieja usanza (*En la Noche*) y el uso de los cuentos conocidos como lugares donde hallar apoyo para las crisis anímicas (*El Último Refugio*)? ¿casaba todo ello con una sempiterna presencia de la luna y las buenas noches (*La Luna, ¿A Qué Sabe la Luna?, Papá, Por Favor, Consígueme la Luna, Si la Luna Pudiera Hablar, La Luna Escondida, Buenas Noches, Gorila* y todo su nutrido grupo)?

Tal vez no lo parecía de entrada, pero todos esos elementos empezaban a tomar un aire de familia, mullido, calmado y bien protegido, si uno dirigía la mirada a los mejores libros de los años ochenta. Aquellos libros renovaron las estanterías con animales tan exóticos e inconvenientes como las boas *constrictors*, los hipopótamos o los buitres; les robaron su ferocidad en la misma oleada que desmitificó a los ogros, brujas, monstruos

y dragones, de los que los ejemplos serían incontables; y dieron vida a los objetos más modernos e inverosímiles, para servir, en conjunto, a la parodia, el absurdo y la fantasía (fig.2).



Fig. 2. *Una Pesadilla en Mi Armario*

Los niños protagonistas de esos cuentos se enfurecían (como Fernando), inventaban cosas al son de *qué pasaría si...*, se divertían con grandes colores y alborotos y se relacionaban con sus abuelos para ser piratas o subirse a los manzanos. Los catálogos pasaban por la imaginación (*cómo podrían ser... los cometas, los abanicos, o los bestiarios fantásticos en Llibre del Vòlics, Laquidambres i Altres Espècies, etc.*) y no por el corazón (*Qué se Siente...*), los personajes abrazaban la didáctica antiautoritaria como regla de vida, se usaban los cuentos para invertirlos y mezclarlos (a través de reescrituras y colecciones feministas como «A favor de las niñas») y, aunque la luna siempre ha sido mucha luna, los niños y niñas preferían ser llevados a la cama bajo el signo del pacto y la aventura de Dormir y Sueño (*El Maravilloso Viaje A Través de la Noche*).

Ciertamente, agrupar todos esos álbumes en dos conjuntos es algo artificial, ya que todos parten del mismo sustrato, se deslizan en el tiempo – atrás a través de los títulos precursores y adelante en la estabilidad de sus continuaciones –, y se mantienen juntos en la producción actual como estratos superpuestos. Sin embargo, los énfasis predominantes en ambos imaginarios nos remiten al auge de unos valores distintos en ambos contextos de producción y recepción. A continuación vamos a intentar esquematizar estos cambios a través del contraste entre:

***el tipo de sociedad*** en la que aparecen  
***el reflejo social*** de esas sociedades existentes en los libros  
***los valores dominantes*** en esas sociedades  
***los objetivos educativos perseguidos***, condicionados por los valores dominantes  
***los instrumentos*** que se ofrecen a los lectores para alcanzar los objetivos, según la ficción más generalizada en ambos momentos.

## 2. La imaginación al poder de los años setenta

Tipo de sociedades	Reflejo (en la ficción)	Valor dominante	Objetivos educativos	Instrumentos (en la ficción)
Sociedades del bienestar: Democracias Gestión de recursos humanos Acceso al ocio	Familias urbanas Clases medias (artistas) Ocio / trabajo productivo Hijos únicos	Cuestionamiento de las relaciones jerárquicas Gestión de los conflictos interpersonales	Relaciones sociales democráticas Derecho a la diferencia Autonomía personal	Desdramatizar (humor) Imaginación creativa (fantasía) Actividad externa (ser emprendedor) Afecto del entorno La familia cuestionada / <i>unida</i> Exploración de la transgresión

Cuadro 1 - Los cambios de los 70: la imaginación al poder

Los años sesenta supusieron una etapa de desarrollo económico y cultural de las sociedades occidentales que las convirtió definitivamente en *sociedades postindustriales poseedoras de un «estado del bienestar»*. La organización política en sistemas democráticos, la importancia de la gestión de recursos humanos en el sistema productivo y el acceso al ocio en las formas de consumo son características de estas sociedades que tendrán su traducción en los valores compartidos y en el enfoque educativo de la formación de los jóvenes (Colomer, 1998, 2005).

Los cambios sociales producidos tuvieron su *reflejo en la descripción social de los libros* dirigidos a los niños y niñas. El contexto social pasó a ser el de las clases medias, especialmente el sector perteneciente a las profesiones liberales; las familias de los cuentos pasaron a ser familias urbanas, con el predominio de hijos únicos, y el acceso al bienestar se tradujo en una desvalorización del trabajo productivo en favor del tiempo de ocio, lo cual llenó los álbumes de pintores, escritores y poetas, como *Frederick de Leo Lión* o la familia de «Anastasia Krupnik» (fig.3). Paralelamente, los nuevos conflictos generados por este tipo de sociedades dieron lugar a una corriente de denuncia crítica sobre esos temas como en *La Calle es Libre* (fig.4).

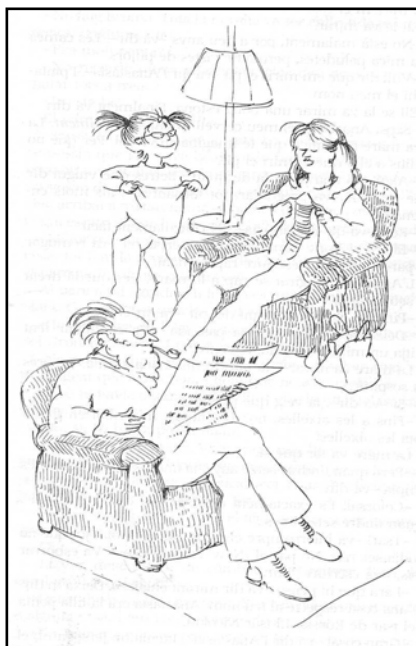


Fig. 3. «Anastasia Krupnik»

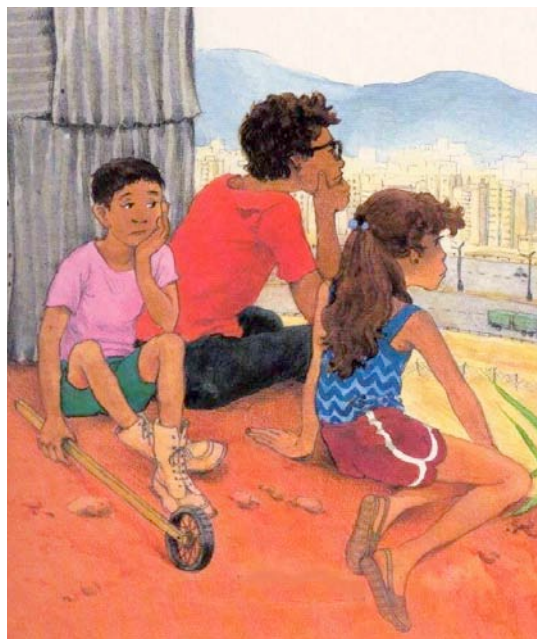


Fig. 4. *La Calle es Libre*

*Los valores* correspondientes a los cambios sociales se situaron en la reivindicación democrática y, por lo tanto, en el cuestionamiento de las relaciones de autoridad a todos los niveles; en la necesidad de saber gestionar los conflictos interpersonales derivados de unas relaciones productivas y jerárquicas más complejas; y en la percepción de las personas como «individuos», con opinión, voluntad y acción propia.

*Los objetivos educativos* proyectados sobre las nuevas generaciones se adecuaron, pues, a estos valores. Se extendió la conciencia de una necesidad imperiosa de ciudadanos capaces de apreciar, establecer y desenvolverse en relaciones sociales democráticas; ciudadanos poseedores de unos mismos derechos y dispuestos a otorgarlos o reivindicarlos –según su posición en el tablero social– de manera que se aceptara el derecho a la diferencia en sociedades complejas; así como ciudadanos que hubieran desarrollado una autonomía personal que les llevara a actuar como individuos en ese entramado. Democracia, derecho a la diferencia y autonomía personal son valores muy extendidos en la producción de esa época (como en *¡Sécame los Platos!*; *Clara, la Niña Que Tenía Sombra de Chico*, etc.)

Entre *los instrumentos* ofrecidos a los lectores para desarrollar estas actitudes y valores, destacan especialmente tres: el desdramatizar los conflictos a través del humor; la imaginación creativa a través de la fantasía; y el apoyo en el afecto personal del entorno. Con esos recursos, los personajes propuestos como modelos en la ficción debían implicarse activamente para resolver los problemas y tenían que ser capaces de explorar la transgresión de las normas de convivencia para calibrar su caducidad o los límites de su acierto.

El trato otorgado a la descripción del contexto familiar sería un claro ejemplo de este enfoque. Por una parte, se propuso por primera vez el cuestionamiento crítico de sus roles y relaciones de poder (*¡Ahora no, Bernardo!*), pero, por otra, continuó manteniéndose como núcleo de afectos («*¡La familia está completa!*») se concluye en *¡Julieta Estate Quieta!*).

Los libros se poblaron, pues, de protagonistas infantiles divertidos, imaginativos, capaces de afecto, emprendedores y transgresores, que se enfrentaban a las jerarquías y a la discriminación y que aprendían a superar sus conflictos psicológicos e interpersonales.

### 3. El deseo de espacios protectores en el cambio de siglo

Sociedades globalizadas:	Nuevas formas familiares <i>Urbanas</i>	Protección infantil	Enfrentar la soledad	<i>Desdramatizar (humor)</i>
Nuevas formas de poder	<i>Clases medias (profesionales)</i>	Seguridad personal	Enfrentar el fracaso	<i>Imaginación cultural, el ensueño, la palabra</i>
Cambio tecnológico	Ocio de calidad Mezcla étnica y cultural		Aceptar las diferencias	<i>Actividad reducida (anticonsumo, sencillez, trabajo bien hecho)</i>
Trabajo absorbente	<i>Dos hermanos</i>			<i>Afecto: mascotas, hermanos, viejos</i>
				<i>La familia Cuestionada / unida</i>
				<i>Exploración de las emociones (el amor, la muerte)</i>

Cuadro 2 - Los cambios actuales: la nostalgia de mullidos espacios protectores

En los últimos tiempos, las sociedades han evolucionado hacia un *sistema globalizado*. Como en la fase anterior, las características de estas sociedades se corresponden con los motivos de su evolución, de modo que causas y consecuencias son fenómenos que se refuerzan mutuamente en una espiral recursiva. Se producen nuevas formas de reparto y ejercicio del poder político y económico; se favorece la aceleración del cambio tecnológico; y aumenta el tiempo productivo, de modo que el trabajo se vuelve cada vez más absorbente, al mismo tiempo que se exagera la oferta de ocio, cada vez más centrada en el consumo de bienes.



Los cambios en las formas de vida tienen también su *reflejo en la descripción social de los libros infantiles*. El contexto continúa siendo urbano y de clases medias profesionales, pero aparecen las nuevas formas familiares – con la generalización del divorcio, el aumento de familias monoparentales, la adopción filial, las parejas homosexuales, etc... y ha desaparecido el despreocupado desempeño artístico en favor del consumo del ocio de calidad (asistencia a la ópera, visitas a los museos, lectura, etc.). El actual fenómeno migratorio también empieza a tener un impacto notable en la mezcla étnica y cultural ofrecida por la ficción literaria y plástica. En paralelo, se mantiene la corriente crítica, con una búsqueda de mayor impacto emocional que ofrece álbumes como *La Isla*, *De Noite en la Rua* y *Juul* (fig. 5).

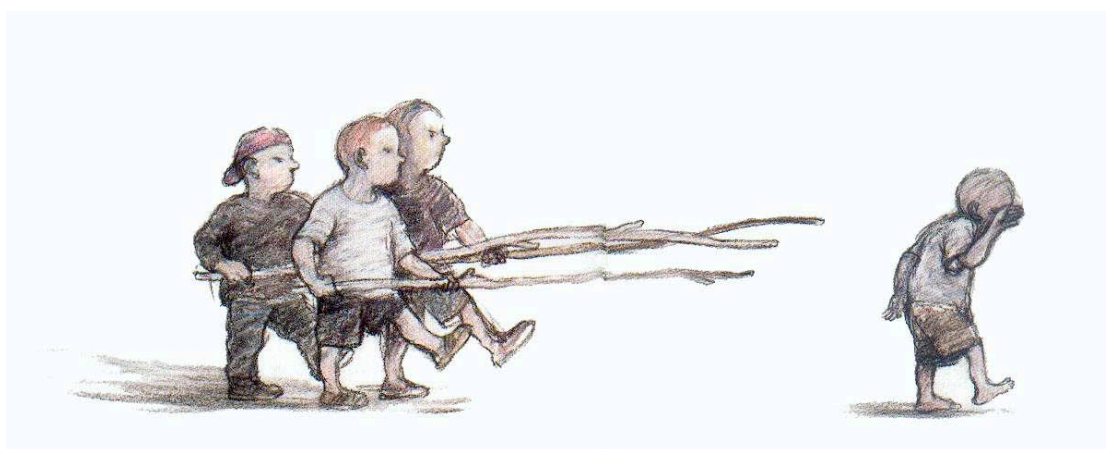


Fig. 5. *La Isla*

En síntesis, puede decirse que en los libros actuales predomina un mundo presidido por niños y niñas urbanos, pertenecientes específicamente a clases medias, con acceso a formas culturales y artísticas prestigiosas, con padres que viajan, se divorcian y forman nuevas familias, situados en una sociedad que va evolucionando hacia la diversidad étnica y cultural y a los que llegan noticias de que en otros lugares existen problemas distintos, como el de las guerras.

Los cambios sociales son de tal calado y se producen a tal velocidad que la percepción social de *los valores* parece pasar por una fase de inseguridad personal y de conciencia de la necesidad de preservar el tiempo y el espacio de la infancia en lo que podría calificarse de nuevo tipo de «habitación de los niños», como el que presidió el nacimiento de la literatura infantil – y del concepto mismo de infancia – en el área anglosajona.

En el contexto social que se describe, los protagonistas de los álbumes se sienten a menudo muy solos e inseguros, de manera que los *objetivos educativos* parecen incluir ahora, por una parte, la necesidad de armar a los individuos para que puedan enfrentar la soledad producida por las formas actuales de vida, así como el fracaso de las expectativas generadas por la exaltación del éxito y el consumo. Podemos verlo en obras como *El Libro Triste*, o *El Árbol Rojo* (fig. 6).

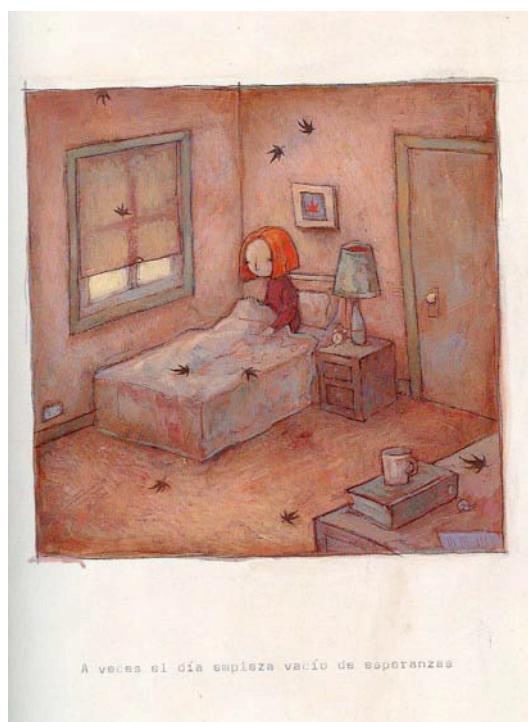


Fig. 6. *El Árbol Rojo*

Esos niños actuales, deben aprender también, ahora, a observar más allá de las formas trepidantes y caóticas de la sociedad de las prisas y el consumo que les envuelve, (*Allí Donde Vivo*) de manera que puedan oír el silencio, distinguir lo que es superfluo, desprenderse de lo innecesario, gratificarse con la sencillez del trabajo bien hecho, identificar sus emociones y los sentimientos de los demás e iniciarse en el reconocimiento del amor y la aceptación de la muerte.

Por otra parte, también parece que, una vez asumida la legítima existencia de la diferencia en el período anterior, los objetivos educativos prioritarios incluyen la aceptación de los problemas que conlleva la convivencia con esas diferencias. El hecho de que, en el tiempo que va de uno a otro período, nuestras sociedades hayan cambiado realmente la composición de su población hace que las diferencias se hayan desplazado desde el terreno del «género» o los rasgos individuales, a los problemas de la inmigración. Veamos un ejemplo de ello:

En 1985, David McKee publica un cuento titulado *Dos Monstruos* en el que se describe un conflicto genérico, aplicable a cualquier situación. Es un conflicto entre iguales, sin base real, nacido del desconocimiento y la incomunicación. Por eso, la solución se hallará en el lenguaje, la empatía y la comunicación. Hablar es lo que permite a los personajes cambiar su forma de pensar y llevar el conflicto hasta su resolución.

Veinte años más tarde, en 2005, McKee publica *Tres Monstruos*<sup>3</sup>. Ahora el conflicto se ha concretado, ya que se alude específicamente al tema de la inmigración y la marginación. Los personajes ya no son iguales, son que existe una sociedad de poderosos (dos de los monstruos) y un tercero que llega a ella. El lenguaje se muestra tan sólo como

<sup>3</sup> Debo esta observación a mi colaboradora M<sup>a</sup> Cecilia Silva-Díaz.



la forma de expresar el conflicto y no se puede afirmar que los personajes cambien su forma de pensar. En realidad la solución es ambigua y se presta a la interpretación. Se puede pensar que el final afirma que el intercambio es imposible y que, simplemente, es necesario aprender a coexistir. O también se puede pensar que el cuento se propone decir que se puede aprender a negociar soluciones que mejoren la situación de todos, sin necesidad de convencer al otro. En cualquier caso, las interpretaciones de la narración más reciente se mantienen abiertas y no parecen forzosamente contradictorias, cosa habitual en literatura, por otra parte. El cuento muestra, pues, la manera en la que ha aumentado la complejidad sobre estos temas en el sentir social y la forma en la que los libros infantiles los presentan a sus lectores.

También han aparecido muchas obras en las que se cede la palabra a los lugares de origen o una perspectiva globalizadora de culturas – con recopilaciones de juegos de todo el mundo, cuentos de animales de todas partes, leyendas de aquí y de allá o información sobre familias y modos de vida lejanos. Se pretende, así, ayudar a los niños a familiarizarse con los países de sus nuevos compañeros, dotar a éstos últimos de una conciencia de identidad cultural de origen y ofrecer a los mediadores educativos recursos para su labor de socialización en este campo.

*Los instrumentos* ofrecidos a los lectores infantiles también presentan matices respecto de la fase anterior. No hay duda de que el humor y la fantasía continúan siendo los grandes instrumentos utilizados por la literatura infantil para ayudar a los protagonistas a desdramatizar y superar sus problemas. Un tema lateral ahora, sería el analizar si ese humor se ha tornado sospechosamente banalizador y evasivo, de modo que los niños de los libros pueden entregarse a la vivencia de las situaciones más disparatadas y surrealistas, sin mayores pretensiones subversivas. Por su parte, la imaginación se impregna de un carácter más propio de la recepción cultural que directamente creativo, lo cual parece contribuir a la recuperación y preferencia actual por la solidez comprobada de los clásicos frente a la sensación de un mundo fluido y cambiante. La propuesta imaginativa se inclina, pues, por el acceso a los referentes tradicionales, más que en su transgresión, y se refugia en el ensueño, más que en el juego.

El afecto del entorno infantil se torna más íntimo, con el recurso a figuras cercanas con las que compartir la soledad urbana. La pareja de hermanos recupera su ventaja histórica respecto al hijo único de las décadas inmediatamente anteriores. Operar con una pareja de personajes ofrece algunas ventajas a los autores: tener un protagonista femenino y otro masculino, tal vez en favor de la igualdad de género como valor educativo; ofrecer personajes de mayor y menor edad, lo que permite proyectar una perspectiva, ya responsable, ya admirativa, o bien mostrar las tensiones entre ambas figuras; y contribuir a ampliar en todo lo posible la gama de lectores de un mismo título. Una variante de este desdoblamiento fraternal se halla en la abundancia de mascotas animales, muñecos y objetos preferidos que se incorporan al retrato completo del pequeño protagonista. En todas esas figuras complementarias, el protagonista refleja y delega sus problemas, obtiene apoyo, ejerce su responsabilidad o aprende a resolver conflictos interpersonales. Y también los ancianos (*Aquel Viejo y Aquel Niño*), tan desplazados como los niños en los ritmos actuales de vida, cumplen la función de aligerar su soledad. Los ancianos tienden a contemplarse ahora como «personas» más allá de su estricto papel familiar, y a mostrarse

tanto en su vertiente humorística de gentes divertidas, con proyectos fabulosos, como en la más reflexiva de seres capaces de afrontar la decrepitud o la muerte con dignidad. Todas estas figuras, pues, son convocadas para prestar a los lectores una posibilidad de proyección psicológica, una compañía consoladora o un espacio de aprendizaje del respeto y la responsabilidad.

El anterior valor positivo de la actividad se reduce para dar paso, tal como hemos señalado, a un alegato a favor de formas poco consumistas, la sencillez, el trabajo pausado – que recupera valor respecto de la visión crítica de los setenta –, o a formas tradicionales de disfrute. La propuesta de formas de vida más tradicionales y la insistencia en asociar a todos los miembros de la familia en el afecto y la diversión compartida comparten reacción entonces ante la evidencia de la soledad infantil ante las pantallas, la absorción del tiempo en una vorágine de actividad productiva, el individualismo competitivo o el consumo compulsivo. La familia se mantiene más unida que nunca, como podemos ver en *Vamos a Cazar un Oso*, por ejemplo, aunque se aceptan sin vacilar las nuevas formas y se reflexiona ahora sobre la irrealidad de los estereotipos de perfección (como en *Madrechillona*). En esta constelación moral, la institución familiar es mucho menos cuestionada y tanto el entorno familiar como los amigos son abordados siempre desde un punto de vista enormemente positivo, ya que de lo que se trata es de aportar seguridad y esperanza a la soledad infantil.

Finalmente, para completar la comparación con la fase anterior, puede decirse que, más que explorar la transgresión, los libros actuales se dirigen a la exploración de las de los sentimientos, las emociones (fig. 7) y las ideas filosóficas sobre el mundo (*La Gran Pregunta*). Es en este ámbito donde se ha producido una de las mayores novedades temáticas de los libros actuales. Se trata de una opción que, en muchos casos, rehuye las formas narrativas para adoptar las propias de los catálogos o listados. Han aparecido así, múltiples libros que enumeran cosas tan variadas como las que gustan, encantan o aborrecen, las que caracterizan las emociones de la vida, clasificaciones sobre los tipos de lágrimas, el ver cómo es alguien en realidad, si se comporta de modos tan distintos como los enumerados, por qué motivos se quiere a cada tipo de miembro de la familia o cómo cada cual puede ser considerado raro por los demás.



Fig. 7. Mania da Explicação

En esta constelación de valores, la reflexión intimista sobre las emociones parece, pues, la pieza más innovadora incorporada a la representación del mundo y de los valores que se ofrecen a la lectura de los niños y niñas de las sociedades postindustriales. La vivencia poética y la recuperación de la palabra están ganando puntos, de manera que los pequeños han sido invitados a vivir bajo el signo de la luna y la ensoñación poética que se han adueñado de una inmensa cantidad de libros que se afanan por desearles lindos sueños y por tranquilizarlos con la cadencia de las rimas. La recuperación de un tiempo idílico de afectuosos espacios protectores se añade así a los recursos más utilizados hasta ahora por los libros para ofrecer vías de salida emocional a los lectores implícitos de la literatura infantil actual.

Voy a terminar con una cita tomada, casi al azar, del sociólogo José Vidal-Beneyto quien decía en un periódico:

*La complejidad de nuestras sociedades, en vez de haber producido el aumento de posibilidades que era esperable, las ha marginado y confundido fragilizando los comportamientos individuales y las prácticas colectivas y generando un estado de inseguridad difusa pero aguda y permanente. (...) La mundialización y los cambios traumáticos que ha introducido han radicalizado la crisis axiológica y estructural, empujándonos al masoquismo político, condenándonos al miedo social, confinándonos en la privatización personal y familiar. Ésta, como todas las regresiones, nos hace eminentemente vulnerables<sup>4</sup>.*

De esa vulnerabilidad y desconcierto es de lo que la literatura infantil parece querer proteger a la infancia. (fig. 8) A través de la vuelta a lo seguro, del relato que permita asumir al diferente, del análisis de nuevos sentimientos en los libros y del blindaje ensoñado del hogar. Porque, en definitiva, y como en cualquier época, los libros para niños hablan en realidad de nosotros, de las nostalgias y deseos de los propios adultos.

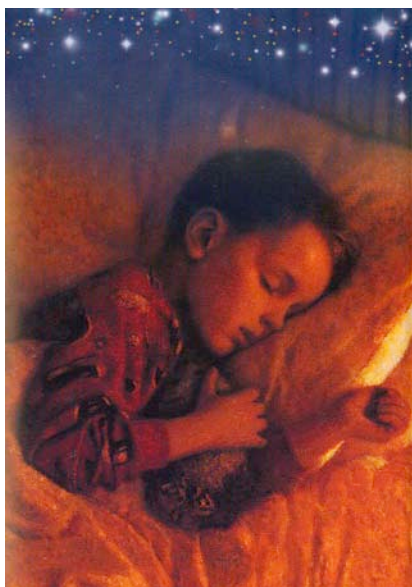


Fig. 8. *El Mejor de los Secretos*

<sup>4</sup> José Vidal-Beneyto «Marzo de 2006 no es Mayo del 68». *El País*, 08/04/2006.

## Referencias bibliográficas

- ▶ COLOMER, T. (1998): *La Formación del Lector Literario. Narrativa Infantil y Juvenil Actual*. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez
- ▶ COLOMER, T. (2005): *Andar entre Libros. La Lectura Literaria en la Escuela*. México: Fondo de Cultura Económica.

## Títulos infantiles en el orden citado

- ▶ ARBAT, C.: *¡Que Vuelvan las Vacas Locas!* Diálogo.
- ▶ PENNART, G. de: *Sofía, la Vaca que Amaba la Música*. Corimbo.
- ▶ VENTURA, A. & AMARGO, P.: *No Todas las Vacas son Iguales*. Camelia.
- ▶ RUBIO, A. & FERRER, E.: *La Mierlita*. Kalandraka.
- ▶ GAUCH, P. L.: *Baila, Tanya*. Serres.
- ▶ FALCÃO, A. & NASSARINI, M.: *Mania da Explicação*. Salamandra.
- ▶ FALCONER, I.: *Olivia*. Serres.
- ▶ ESCALA, J. & SOLÉ, C.: *Magenta, la Petite Fada*. Lumen.
- ▶ WIKD, M. & BROOKS, R.: *Nana Vieja*. Ekaré.
- ▶ VV.AA.: *En la Noche*. Thule.
- ▶ INNOCENTI, R.: *El Último Refugio*. FCE.
- ▶ HERBAUTS, A.: *La Luna*. Kókinos.
- ▶ GREJNIEC, M.: *¿A Qué Sabe la Luna?* Kalandraka.
- ▶ CARLE, E.: *Papá, Por Favor, Consígueme la Luna*. Kókinos.
- ▶ BANKS-HALLENS, K. & LEBEN, G.: *Si la Luna Pudiera Hablar*. Joventut.
- ▶ RATHMAN, P.: *Buenas Noches, Gorila*. Ekaré.
- ▶ CIRICI, D. & BALAGUER, M.: *Llibre dels Vòlics, Laquidambres i Altres Espècies*. Destino.
- ▶ ORAM, H.: *Fernando Furioso*. Ekaré.
- ▶ HEINE, H.: *El Maravilloso Viaje A Través de la Noche*. Lóguez.
- ▶ LIONNI, L.: *Frederick*. Lumen.
- ▶ LOWRY, L.: «Anastasia Krupnik». Alfaguara.
- ▶ KURUSA & DOPPERT, M.: *La Calle Es Libre*. Ekaré.

- ▶ BAUMANN, K. & FOREMAN, M.: *¡Sécame los Platos!* Altea.
- ▶ BRUEL, C. & BOZELLE, A. (1980): *Clara, la Niña Que Tenía Sombra de Chico.* Lumen.
- ▶ MCKEE, D.: *¡Ahora no, Bernardo!* Kalandraka.
- ▶ WELLS, R.: *¡Julieta Estate Quieta!* Altea.
- ▶ GREDE, A.: *La Isla.* Lóguez.
- ▶ LAGO, A.: *De Noite en la Rua.* Ekaré.
- ▶ MAEYER, G. VANMECHELEN, K.: *Juul.* Lóguez.
- ▶ ROSEN, M.: *El Libro Triste.* Serres.
- ▶ TAN, S.: *El Árbol Rojo.* Barbara Fiore.
- ▶ WOLFE, F.: *Allá Donde Vivo.* Juventud.
- ▶ MCKEE, D.: *Dos Monstruos.* Altea.
- ▶ MCKEE, D.: *Tres Monstruos.* Ekaré.
- ▶ FERNÁNDEZ, A. & DELICADO, F.: *Aquel Viejo y Aquel Niño.* Kalandraka.
- ▶ ROSEN, M. & OXEMBURY, H.: *Vamos a Cazar un Oso.* Ekaré.
- ▶ BAUER, J.: *Madrechillona.* Lóguez.
- ▶ ERLBRUCH, W.: *La Gran Pregunta.* Kókinos.
- ▶ MCALLISTER, A. & BLYTHE, G.: *El Mejor de los Secretos.* Kókinos.